



In memoriam

*Aída Martínez Carreño
(1940-2009)*

Aída Martínez Carreño nació en Bucaramanga el 16 de abril de 1940 y rindió su cuerpo en su casa de Tabio durante la mañana del 28 de mayo de 2009. Seis semanas antes, su familia y sus amigos más cercanos le habían preparado en su casa una cálida reunión conmemorativa de sus 69 años de fructífera existencia, acompañándola en la circunstancia de un desenlace previsto. Cinco semanas antes, tres

instituciones culturales de Bogotá habían organizado en la Casa Gómez Campuzano un coloquio sobre su vida y su obra. Dos semanas antes, el Ministerio de Cultura le había impuesto una medalla al mérito por su trabajo cultural. Dos días antes, la Federación Nacional de Cafeteros le impuso la medalla al mérito por su labor cultural en el Fondo Cultural Cafetero. En fin, todos sus amigos y colegas asistimos en silencio al testimonio de su entereza ante el agotamiento de su cuerpo.

Bachiller del Colegio bumangués de la Santísima Trinidad (1958), en la Escuela de Bellas Artes de Santander mostró durante el año 1962 un abierto interés por la historia del arte y por la pintura, finalmente premiado en 1978 con el curso que realizó en Londres sobre organización de centros culturales. El Banco Cafetero le permitió un desempeño laboral desde 1971 y le facilitó una rica experiencia en Bogotá como directora del Fondo Cultural Cafetero (1975-1990), donde pudo ejecutar el proyecto de un museo del siglo XIX en la casona de la Carrera Octava, frente al Palacio de Nariño. Fue en este escenario donde desarrolló su vocación por la investigación de la historia del arte colombiano, la curaduría de exposiciones y la labor editorial. Poco a poco se fue interesando por la historia social del vestido, de la cocina y de la alimentación, de las mujeres y de los niños, es decir, por los temas de la historia de la vida cotidiana. Su asistencia a un seminario de maestría en historia, en las aulas de la Universidad Nacional, amplió sus perspectivas intelectuales.

Su inquietud intelectual, unida a su disciplina en los archivos públicos y privados, le fue dando una gran pericia en el oficio de la historia. Además de *Extravíos* (1996), sus frutos

fueron titulados *Un siglo de moda en Colombia* (1982), *Mesa y cocina en el siglo XIX* (1985), *Tipos y costumbres de la Nueva Granada* (1989), *La prisión del vestido* (1995), *Presencia femenina en la historia de Colombia* (1997), *La guerra de los mil días* (1999), *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución* (2002) y *Gun Club Bogotá, más de 120 años* (2004). Murió sin ver publicada una *Historia de Colombia para Dummies* y un ensayo sobre la *Vida y obra de Josefa Acevedo de Gómez*, que pronto aparecerá en Ediciones UIS. Se suman a estos libros muchos artículos de tema histórico publicados en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, *Historia Crítica*, el *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, *Credencial Historia*, el *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* y en algunos magazines culturales de periódicos, entre ellos *Vanguardia Liberal*.

Además de su trabajo como escritora de textos históricos, desde 1976 comenzó en el programa editorial del Fondo Cultural Cafetero su actividad como editora de libros. Allí eligió los 26 títulos de la colección básica y supervisó los cinco tomos de la arquitectura de la colonización antioqueña. Editó varios títulos en formato de lujo tales como *Pueblos de Santander* (1996), *Así es Bucaramanga*, *Bucaramanga* y el *Club del Comercio y Tipos y costumbres de la Nueva Granada*. No hay que olvidar que escribió el texto del libro conmemorativo de los 50 años de la UIS.

Declarada en 1982 la mujer del año en Santander por el *Womans Club* de Bucaramanga, en 1990 recibió la medalla “Simón Bolívar” que le otorgó el Ministerio de Educación Nacional. No hay duda alguna de que fue una mujer de letras pero, antes que todo, una señora en todo el sentido de esta palabra. Su notable belleza y su don de gentes, su carácter singularmente formado y su inquietud intelectual serán recordados por quienes pudieron conocerla.

Extravíos, subtitulada “El mundo de los criollos ilustrados”, es un relato histórico vinculado a la familia Mutis de Bucaramanga y a la familia Valenzuela de Girón. Personaje central es doña Micaela Mutis Consuegra, una sobrina del conocido médico y naturalista José Celestino Mutis, nacida en Bucaramanga en 1783. Su padre era don Manuel Mutis Bosio, quien había venido de Cádiz con su hermano y falleció en la villa de Mompós a finales 1786. Comerciante de notable éxito, fue alcalde mayor de minas de Bucaramanga y en 1769 contrajo matrimonio con la señora gironesa doña María Ignacia Micaela Consuegra Estrada. De los seis hermanos de doña Micaela brillaron socialmente Sinforoso y Facundo, el primero por haber sucedido a su tío en la dirección de la sección de botánica de la Real Expedición y por los embrollos en los que se metió en el Colegio del Rosario por haber ganado el tercer premio en el concurso literario sobre el tema “Si sea o no útil trabajar en la averiguación de una verdad, de cuyo conocimiento no resulta otra utilidad que el conocimiento propio”. Fue desterrado a España por el oidor Juan Hernández de Alba y confinado en el Castillo de San Sebastián de Cádiz desde el 3 de octubre de 1795. Una vez liberado regresó a Santa Fe y se ajució al lado de su tío don José Celestino. Facundo fue el más notable comerciante de inmuebles de Bucaramanga durante las dos primeras décadas del siglo XIX y de él descende la madre de Aída, doña Inés Carreño Harker, a quien le dedicó la obra ganadora del premio nacional de historia 1995.

El doctor Miguel Valenzuela Mantilla nació en Girón en 1767. Fue colegial porcionista y después becario en el Colegio del Rosario, graduándose en 1790 de bachiller, licenciado y doctor en derecho canónico. Recibido de abogado en la Real Audiencia, se dedicó a los pleitos en los estrados judiciales. El 30 de julio de 1810, cuando se organizó la junta gubernativa de la provincia de Girón, se convirtió en su secretario. Al contraer matrimonio en 1801 con doña Micaela Mutis la convirtió en cuñada de quien fuera párroco de Bucaramanga por casi 50 años, el doctor Juan Eloy Valenzuela.

Este enlace Valenzuela-Mutis prometía a los dos cónyuges una futuro promisorio en la parroquia natal de la esposa, desde 1810 convertida en villa de San Laureano de Bucaramanga por la voluntad autonómica de sus vecinos. Pero el proceso de independencia fue la hojarasca que todo lo confundió. Tanto el cura Juan Eloy como el doctor Miguel fueron desterrados por la guerra civil en algún momento de sus vidas, y el largo exilio del doctor Miguel en Maracaibo facilitó el amancebamiento de Micaela con un pariente. Herido en su honor, a su regreso interpuso una demanda contra su esposa ante los tribunales republicanos, embargando sus bienes y mortificando su vida. Representante de la provincia de Pamplona en las sesiones legislativas de 1823 a 1826, el doctor Miguel tenía las de ganar en este pleito contra su mujer. Pero esta historia extraviada, que Aída pudo reconstruir gracias a sus búsquedas documentales en el Archivo General de la Nación, tendrá el lector que apropiársela por sí mismo.

Antes de su sensible fallecimiento, quiso Aída que sus Extravíos fuesen reeditados por la Universidad Industrial de Santander. No le alcanzó la vida para tener en sus manos la segunda edición de la obra con la que ganó en 1995 el Premio Nacional de Historia, pero esta institución cultural cumplió su último deseo. La Escuela de Historia le rinde en esta entrega del Anuario el reconocimiento indispensable a su generosa vida y a su legado historiográfico. Como le dijo a su amiga Cecilia Reyes de León ante de fallecer, hizo todo lo que pudo en la circunstancia histórica de su generación, de su género y de su época. Nuestro recuerdo imperecedera a su memoria.

Armando Martínez Garnica